

Como que dulce respira,
 O que el ahogado sollozo
 Cree que la estatua palpita?.....
 Eso calla la leyenda,
 Ni esperéis que yo lo diga,
 Que no quiero que aquí deje
 Negras huellas la mentira.

* **

Una vez al besar Pablo
 La mano de su madona,
 Papel leve como seda
 Y de perfume de rosas
 Halló.....y esperó que Alfonso
 Le descifrara en persona.
 Y oyó casi con espanto,
 Una carta que aquí anota
 Fiel y oficiosa la pluma
 Tomada de mi memoria:
 «Felice tú, noble artista
 «Porque te confiaste á mí:
 «La noche de tus desdichas
 «Está tocando á su fin,
 «Y los rayos de la aurora
 «Mirarás brillando en mí.
 «Sigue del bardo los pasos
 «Sin más querer inquirir,
 «Que una vida de venturas
 «Amanece para tí.»

¡Pobre mujer! cuando su pecho se abre
 Del amor puro al viento, el sacrificio
 Es su placer, y en su entusiasmo corre
 Con vuelo temerario á lo infinito.

¡Pobre niña! que mira sus amores
 Nacer entre las zarzas del martirio,
 Como la luz del alba que alumbrara
 Al viajero fatales precipicios.

Pobre Lilia, que regó con llanto
 Su linda alcoba y sus salones ricos,

Desesperada de encontrar á Pablo
 De sus cegados ojos el alivio.

La noche estaba en su alma; en desamparo,
 Exhalaba quejosa sus suspiros,
 Como ave herida que á los anchos mares
 Tuerce inexperta del materno nido.

En vano quiso del feroz banquero
 Consuelo hallar, que sus ardientes mimos
 Despertaron las vívoras del cielo,
 Voraces en su pecho empedernido.

Y torvo y suspicaz, siguió los pasos,
 Sintiendo el garfio de rencor maldito,
 Y esperando le dieran sus pesquisas,
 A sus fieras venganzas un resquicio.

Rompió los diques del amor un día,
 Y tierno, astuto, inmenso y atrevido,
 Tomando por el cuello á la fortuna,
 Le dictó leyes con poder altivo.

Lilia fingió perdidos sus diamantes,
 Pidió, vendió, y en medio del sigilo,
 En su complot de amor, á un sacerdote,
 Logró sagaz mirar comprometido.

El coplero se torna en instrumento,
 Sabiendo que hay un pecho compasivo
 Que oculto quiere redimir á Pablo
 De la honda sombra en que se encuentra hundido.

¿Quién sino una mujer comprender puede
 La sutil previsión, el tierno mimo
 Con que procura la mujer amante
 El consuelo y el bien del ser querido?

En el cojín que sostendrá sus sienes,
 En la seda, en el vaso cristalino,
 Y en la gota del agua de sus labios,
 Vierte la esencia de su amor divino.

Así se preparó la oculta estancia
 Del noble Pablo en apartado sitio,

Y en ella se instaló, como del vate
Y de Alfonso teniendo los auxilios.

¡Paso á la ciencia! al cabo se prepara
A operar en el ciego sus prodigios.....
Alcemos la cortina de ese cuadro:
Felice yo si exacto lo describo.

Es del enfermo la cuidada estancia,
Más bien de colibrí precioso nido:
En follaje de encajes y de sedas
El lecho del doncel esconde el brillo.

Donde no halla la vista candelabros,
Lámparas de cristal y espejos ricos,
Es porque invaden los lujosos muebles,
En nombre del placer el breve sitio.

Bajo de amplio dosel, sobre una peana
Que formaron el oro y el armiño,
La Virgen de la Luz alza la frente
Derramando amorosa sus hechizos,
Vertiendo los aromas á sus plantas
Blancas camelias y morados lirios.

Símbolo de alguna alma, al frente ardía
De la madre de Dios robusto cirio,
Que compitiendo con la luz opaca,
Daba á la estancia sus dorados visos.

En cómodo sillón estaba Pablo,
Pálida la color, negro el vestido,
Cayendo en el Olimpo de su frente
De su cabello de ébano los rizos.

Los augustos ministros de la ciencia
Se hallaban á su frente, y absorbidos
En ansiedad intensa, estaba Alfonso
Y aquel viejo cantor que conocimos.

Tras el lecho, perdido en sus cortinas,
Del sacerdote veíase el vestido,
Y también se miraba en negro velo
Semblante misterioso obscurecido

De incógnita matrona, que piadosa
Condujo al sacerdote á aquel recinto,
Creyendo su presencia conveniente
En aquella ocasión y en aquel sitio.

Es el fatal momento, sólo se oye
Frente á la Virgen el chispear del cirio,
El aliento suspenso entre los labios
Y presos en los pechos los gemidos.

«Virgen, Madre de Dios, bebe en tus ojos
«La blanca luz el astro matutino:
«Piedad para el que gime en negras sombras,
«A sus ojos devuelve el bien perdido.»

«El es la luz de mi alma, en sus tinieblas
«Me siento fallecer, muriendo vivo:
«Para él, el sol, los lauros de la gloria;
«Para mí, del tormento el infinito.....»

«¡Piedad de mi amargura! tú á las sombras
«También miraste circundar á tu Hijo,
«Cuando cual negros buitres se posaron
«En la cruz á que estaba suspendido.....»

«¡Piedad del noble joven! te lo piden
«A tus pies de mis lágrimas los ríos:
«Vé que que de angustia se derrite el pecho
«Que ardiente te invocó como su alivio.....»

Dijo Lilia, que á incógnita matrona
Pidió el disfraz..... ahogando sus gemidos,
Así clamó su amor sin esperanza
De los cielos tan sólo conocido.....

Vuelto Pablo á la Virgen, en silencio
Los circunstantes de la estancia hundidos,
Alzó la mano el médico..... de su obra
Con firme pulso para dar principio.

Algún gusano vil de cuyo nombre
Fuera el canto sacrílego bautismo,
De lo que pasa, al suspicaz banquero
Por mísera pitanza lleva aviso.

Y furioso, seguido de sus criados,
En la frente el furor, la espada al cinto,
Llegó á la alcoba donde Pablo estaba
Iba tocando de la puerta el quicio.....

Cuando escucha de asombro exclamaciones,
De goce acentos, de contento gritos:
Es la luz con su pompa y sus encantos,
Radiando y difundiendo el regocijo.

Es la luz la que plácida revuela,
Es Dios que inunda con su inmenso brillo,
Las pupilas de Pablo, y resucita:
Risueño, ardiente, vencer y lindo.

Y un sólo pensamiento le preocupa,
Y sólo uno le embarga su albedrío:
Arrojarse á las plantas de su Virgen,
Su alma verter sobre sus pies divinos.

Lánzase..... y espantoso le detiene
Un caballero..... que entra de improviso
Y de allí arrastra á la ignorada dama
Con rudo brazo y ademán altivo.

Trémula..... incierta, vacilante el paso,
La doncella se aleja de aquel sitio,
Más levantando el velo de su rostro,
«No importa, Pablo..... porque el triunfo es mío.»

Dijo la jóven, se borró cual sueño
La aparición..... y en el silencio frío
Se escuchaba el rumor de las pisadas.....
Y el rumor sordo del robusto cirio.

* **

Niña que flora el tormento
Del imposible de amor,
No invoques en tu convento
La imagen de tu pintor.

Mira que á su pena asisto
Y que lamento tu mal,
Aunque vistas el sayal
De esposa de Jesucristo.

Y no le queda á tu historia
Tan sentida y tan doliente,
Que te conserve en tu mente
Quien fué tu amor..... y tu gloria.

Ni un recuerdo..... ni una luz
De quien tú fuiste luz pura,
Ni en tu pobre sepultura
Una flor junto á la cruz.....

Él á su Virgen quería,
Él su amor le consagraba:
De Lilia nada sabía
Y su Virgen le extasiaba.....

Pero una vez el cantor
Le dijo: «que pintes quiero
«Con tu pincel hechicero
«Una Virgen del Dolor

«Que enajene su hermosura,
«Que de la noche entre el velo,
«Mire un claro azul del cielo
«Como fin de su amargura.»

Y pidió á la inspiración,
Pablo su santa asistencia,
Y pintó en reminiscencia
De tiniebla y de aflicción;

Una Virgen de Dolores
Con tintas tan verdaderas,
Con sombras tan hechiceras
Y con tan vivos colores,

Que el infelice pintor,
Muy más que pintor, poeta,
Le dió vida á su paleta
Con su llanto de dolor.

La Virgen cabe á la cruz
De agonía sollozando,
Y en esa cruz resbalando
Vívido rayo de luz

Que caía dulce y grato
 En un rostro con amor,
 Y era de Pablo el retrato.....
 Un capricho de pintor.....

Y en el altar en que oraba
 Lilia..... y á Dios le pedía.....
 Con el alma que lloraba
 Diera fin á su agonía.

Astuto puso el cantor,
 Cual promesa de consuelo,
 Entre crespones de duelo
 A la Virgen del dolor.

Lilia entonces del altar
 Ni un punto se desprendía;
 Llorando la hallaba el día,
 La noche la vió llorar.

Y..... sin arrimo ni amores,
 Entre las vírgenes santas.....
 Expiró Lilia á las plantas
 De la Virgen de Dolores.....

Nueva Orleans, Marzo 25 de 1877.

ODA A JALAPA.

Una vez más me embriagarán tus ojos,
 Una vez más me endiosará tu frente,
 Una vez más devorarán mis besos
 Tu tez de rosa y tu seno ardiente.
 Beberé de tu deleite enloquecido
 Tus auras eupapadas en aromas;
 Me adormiré junto al caliente nido
 Retrete del amor de las palomas.
 Tu dulce aliento vertirá su esencia
 Reviviendo mi ser, Eden precioso,
 Y en éxtasis divino
 Las notas de jilguero cadencioso
 Harán porque me olvide del destino.
 Una vez más, el alma enamorada
 A tu encanto se entregue
 Y en tu éter de perfumes se extasía
 Y en el placer se anegue.....
 Cuando á tu ser sediento le confié.....
 ¿Cómo decirte adiós, Jalapa hermosa?
 ¿Cómo decirte adiós, el que al tormento
 Vino atado con bárbaras cadenas
 Y despertó á tus besos de contento
 Sin rastro de sus penas?
 ¿Cómo decirte adiós, quien hondos duelos
 Trajo en su pecho y negra desventura
 Y encontró en tí tesoros de ternura
 Y en tus hijos raudales de consuelos?
 Distráido te miré.....sentada estabas
 En la falda de la alta serranía;
 A tus pies las colinas de esmeralda
 Por tapiz en sus quiebras los pensiles
 Y como orla brillante de tu falda
 Las aguas bullidoras
 Alternando su arrullo con los trinos